

Ensayos porteños

Sergio Miceli

Ensayos porteños

Borges, el nacionalismo y las vanguardias

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector
Mario E. Lozano

 Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial
Bernal, 2012

Intersecciones

Colección dirigida por Carlos Altamirano

Miceli, Sergio

Ensayos porteños : Borges, el nacionalismo y las vanguardias . -

1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

144 p. ; 14x20 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

Traducido por: Ada Solari

ISBN 978-987-558-247-7

1. Sociología de la Cultura. I. Ada Solari, trad. II. Título

CDD 306

Traducción: Ada Solari

© Sergio Miceli. 2012

© Universidad Nacional de Quilmes. 2012

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires

República Argentina

<http://www.unq.edu.ar>

editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-247-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Prólogo	11
Jorge Luis Borges, historia social de un escritor nato.....	21
El nacionalismo cultural del joven Borges.....	65
Género, clase, afectividad y proyecto creativo en la vanguardia sudamericana (Ricardo Güiraldes / Adelina del Carril y Tarsila do Amaral / Oswald de Andrade).....	89
Artistas “nacional-extranjeros” en la vanguardia sudamericana (Lasar Segall y Xul Solar)	111
Los inventores de la sociología “científica” en Brasil y en la Argentina (Florestan Fernandes y Gino Germani)	127

A Carlos Altamirano, amigo y colega

Prólogo

Poco después de llegar a Palo Alto, en 2001, como investigador invitado del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, vinculado a la Universidad de Stanford, los tesoros guardados en los estantes de la colección latinoamericana despertaron mi apetito. Entonces decidí llevar adelante el proyecto, que ya había descartado, de realizar un trabajo comparativo. Quería sacar provecho de lo que había acumulado acerca del contraste entre el modernismo brasileño y la generación de la vanguardia argentina de la misma época. Pero de pronto advertí la dimensión del embrollo. Tendría que invertir a fondo perdido para familiarizarme con las figuras de un contexto histórico singular y, al mismo tiempo, conectar las historias de vida de los escritores con sus obras. El avance dependía de la conjunción de frentes de trabajo: estudios de historia económica, política, intelectual, artística, literaria; bibliografías; correspondencias, biografías y memorias; revistas y manifiestos literarios; volúmenes de crítica literaria; obras. La secuencia señala los pasos de la investigación. Compré dos diccionarios de español: uno de ellos, “castizo”; el otro, repleto de argentinismos.

Advertí de inmediato que me había enredado en un patrón singular de dependencia cultural. Así como los escritores y los artistas de la vanguardia sudamericana de comienzos del siglo xx habían “redescubierto” el país mediante la adopción del repertorio estético y estilístico de la vanguardia europea –y en particular de la francesa–, la inmersión en esa biblioteca californiana alentaba la indagación acerca de experimentos

“nacionales”: la aprehensión de lo nacional mediada por colecciones extranjeras. Una configuración, pues, de lo “nacional extranjero” adecuada al estado actual de las relaciones de fuerza y de sentido que involucran a intelectuales latinoamericanos y a las fuentes disponibles en el espacio universitario hegemónico. La intelectualidad nativa que se apodera de América Latina en el surtido acervo atesorado en el extranjero parece realizar, así, un movimiento semejante al de la generación vanguardista, que se vio llevada a ajustar los lenguajes aprendidos en Europa a los materiales expresivos que palpitaban en sus países de origen. Es casi proverbial la fascinación de los investigadores latinoamericanos ante las maravillas de las mejores bibliotecas norteamericanas.

Comienzo por los bastidores del trabajo, acerca de los cuales por lo común no se habla. El tiempo inmenso consumido por las historias de la Argentina enmarcó las referencias claves del proyecto.¹ La lectura de las obras se llevó a cabo paralelamente a la reconstitución de los itinerarios de vida y a la adaptación de la ficha biográfica utilizada en estudios sobre diferentes fracciones de la élite brasileña. Dicho

¹ Giusti, R., *Literatura y vida*, Buenos Aires, Nosotros, 1939, y *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada, 1965; Prieto, A., *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 (1ª ed., 1988); *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2003 (1ª ed., 1962), y *Estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1969; Halperin Donghi, T., *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 (1ª ed., 1972); *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2005 (1ª ed., 1999); *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Torcuato di Tella, 1985; *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 (1ª ed., 1987); *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 2002 (1ª ed., 1962), y *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Sarlo, B., *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, y *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires, Catálogos, 1985; Altamirano, C. y B. Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997 (1ª ed., 1983).

instrumento busca reunir las principales coordenadas de la vida familiar de los escritores: la situación patrimonial, la posición en el interior de un linaje, las redes de sociabilidad y el itinerario espacial del clan doméstico. Otra entrada hace hincapié en las sucesivas etapas de la formación escolar y su vinculación con las alternativas objetivas y las expectativas subjetivas de hacer una carrera en el mercado intelectual, en un marco de adopción de modelos de excelencia social e intelectual. El siguiente paso se detiene en las alianzas sentimentales, estimando los arreglos por los que pasaron las especies y el capital heredado del círculo familiar de origen. La focalización en las relaciones de parentesco, en las prácticas del intelectual o del artista, en su “agencia” –para invocar un concepto de moda–, permite reconstruir la trayectoria profesional, política e intelectual de esos escritores. El énfasis en la trama de las experiencias de iniciación, en particular en la práctica periodística a título probatorio, es el telón de fondo para los momentos subsiguientes en el ejercicio del proyecto intelectual. Y aun es conveniente objetivar las tomas de posición intelectuales y políticas de la *intelligentsia*: géneros literarios, juicios de recepción crítica, medidas de consagración, entre otros parámetros de la vida intelectual. Todo ello sin descuidar la inteligibilidad de las fuentes utilizadas.

El sentido de las obras fue tomando cuerpo en medio de las circunstancias de la coyuntura histórica y del itinerario de los vanguardistas. Saqué provecho del acervo de rarezas documentales que había en Stanford e hice copias de las ediciones originales que eran indispensables para la relectura de aquel experimento: los volúmenes de poesía y de ensayo del joven Borges, libros agotados de autores considerados “menores”, facsímiles de revistas literarias, fotocopias de obras de referencia inaccesibles por medios electrónicos.

En 2003, fui invitado a Buenos Aires para debatir acerca de mi libro sobre el modernismo pictórico brasileño, recientemente publicado.² La

² Miceli, S., *Nacional estrangeiro, história social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*, San Pablo, Cia. das Letras, 2003.

invitación partió del grupo de investigadores del Programa de Historia Intelectual, de la Universidad Nacional de Quilmes. Desde entonces fuimos delineando en conjunto un ambicioso proyecto de intercambio. El fruto de esa afectuosa cooperación está condensado en los dos volúmenes de la *Historia de los intelectuales en América Latina*,³ en los que coordiné el grupo de participantes brasileños. En aquella ocasión decidí crear una biblioteca argentina de referencia, que a esa altura ya era algo imprescindible: obras completas, ediciones críticas, libros raros y diccionarios biográficos. En sucesivos viajes a Buenos Aires, tuve el privilegio de contar con el servicio competente de libreros que rastrearon las obras agotadas.

En 2004 redacté el primer esbozo comparativo en un artículo publicado en la revista *Prismas*,⁴ en el que se ponen en evidencia focos de análisis que se retoman de otra manera en los textos de esta obra. A pesar de algunas afirmaciones un tanto apresuradas, ese ejercicio dio lugar a un balance tentativo de hallazgos e hipótesis que están en la raíz de la elaboración de un modelo interpretativo que se ha ido perfeccionado. Estas son algunas de las opciones asumidas desde un comienzo: el énfasis sobre la dependencia sudamericana respecto de la hegemonía cultural europea; las dificultades que plantea la reconstrucción de nuestra precaria historia intelectual, que casi siempre fue dependiente de la política; el acento en la historia social de los escritores y en los sentidos del imaginario que resuena en las obras.⁵

³ Altamirano, C. (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina: I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, ed. por Jorge Myers, Buenos Aires/Madrid, Katz Editores, 2008; II. *Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, ed. por Carlos Altamirano, Buenos Aires/Madrid, Katz Editores, 2010.

⁴ Miceli, S., "La vanguardia argentina en la década de 1920 (notas sociológicas para un análisis comparado con el Brasil modernista)", *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 8, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 163-174 (trad. de Ada Solari).

⁵ Miceli, S., "Vanguardias literarias y artísticas en el Brasil y en la Argentina: un ensayo comparativo", en Altamirano, C., (dir.), *Historia de los intelectuales en América*

Los otros artículos de este libro fueron realizados por encargos de revistas especializadas o bien son trabajos ajustados a las propuestas y a las características de reuniones académicas. La historia social de Borges requirió un esfuerzo extraordinario para la recolección de materiales biográficos, la apreciación de los estudios críticos, el análisis correspondiente de la producción poética y ensayística de la década de 1920. La monumental bibliografía dedicada a él obstruía, paradójicamente, las indagaciones acerca de sus condiciones sociales de existencia, sobre las cuales ni siquiera se podía conjeturar. Tal osadía, casi un desafuero, lucía como un crimen de lesa majestad. Ungido muy tempranamente como el "escritor nato", Borges parece estar por encima de las vicisitudes familiares y personales, de los intercambios con los círculos de amigos y los patronos intelectuales, de las constricciones de la vida intelectual local. De acuerdo con los escritos de ese emprendimiento hagiográfico, él habría logrado abolir el vínculo con las tradiciones literarias nacional e internacional. El mantra de esa exaltación es la partenogénesis de una hazaña. Es como si el hecho de haberse educado en el tránsito entre Buenos Aires y Europa y en el seno de una familia declinante de la élite no hubiese dejado marcas en su obra literaria. La abrumadora mayoría de la crítica literaria de renombre –latinoamericana, europea, anglosajona– consideró esos condicionantes como meros accidentes irrelevantes y así le atribuyó a Borges el estatus cosmopolita de escritor "universal" cuya circulación en la "república mundial de las letras" estaba garantizada.⁶ De esta manera, ¡Borges tendría poco que ver con la Argentina!

El texto acerca del nacionalismo cultural del joven Borges extendió a su ensayística claves de lectura ya testeadas en la interpretación de su poética, buscando también ponderar el legado doctrinario de la tradición literaria precedente. Se trataba de los vestigios del semillero en el

Latina, vol. II, *op. cit.*, pp. 490-511 (trad. de Ada Solari). Este texto no forma parte de esta serie de ensayos debido a su reciente publicación en español.

⁶ Casanova, P., *La république mondiale des lettres*, París, Seuil, 1999.

que habían germinado aspectos decisivos de las obras de la vanguardia. Los otros escritos intentaron capturar experiencias literarias, artísticas y científicas que se prestaban, en clave ideal-típica, a un abordaje comparativo. Mi intención es dar continuidad a esa visión, por un lado, mediante el análisis de la vida y la obra de escritores coetáneos relegados por la vanguardia –Horacio Quiroga y Alfonsina Storni, por ejemplo– y, por otro lado, mediante el estudio del giro ideológico y estilístico de los herederos remanentes de la vanguardia llamada legítima, reagrupados en torno de la revista *Sur*, bajo el liderazgo de Victoria Ocampo, a comienzos de la década de 1930. La literatura y la política celebraron allí una peculiar asociación retrógrada, que es otro episodio borrado por la crítica literaria.

Falta explicitar aún los presupuestos que subyacen al argumento analítico. Los universos simbólicos en que está inmersa toda la *intelligentsia* se apoyan en la creencia de la originalidad irreductible y un tanto misteriosa de aquello que se considera la “cultura nacional”. Al no disponer de un salvoconducto que le permita acceder a ese halo inefable, el observador extranjero carecería de los códigos y las autorizaciones indispensables para revelar los secretos. La intuición de esa reserva espiritual sería un privilegio nativo. Sin duda, este sería el más fuerte obstáculo para el proyecto comparativo.

Ezequiel Martínez Estrada o Eduardo Mallea se empeñaron en aprehender el alma máter argentina, así como algunos poetas modernistas imaginaron una historia exótica y estereotipada de Brasil. La pampa, el gaucho guarango, el criollismo delimitan la radiografía de una nación escindida, en colisión con la capital-monstruo infestada de inmigrantes. Los arrebatos xenófobos de Guilherme de Almeida, Casiano Ricardo y Ronald de Carvalho configuran una fantasía de la nación: el indio, la dulce colonización, la naturaleza, la fiesta, el congraciamiento de razas bajo el sol ardiente.

El recurso a estas representaciones apunta a la desautorización del abordaje comparativo, interesado en las raíces estructurales que fundamentan la génesis de una actividad intelectual densa, dotada de

instituciones, tradiciones, practicantes y patrones de excelencia. Los “retratos” del país –enfermo o sano, dependiendo del juicio del gran sabio que lo emita– son ingredientes de una interpretación histórico-social contraria a poéticas inescrutables. En lugar de estudiar las obras como formas sublimadas de condiciones históricas, se las recupera en el registro de un distendido proceso de transformaciones. Los condicionantes que inciden sobre cada etapa de una trayectoria parecen resurgir, trasmutados, en las decisiones y en las elecciones asumidas en la coyuntura subsiguiente.

Los proyectos que llevan a cabo Borges y Mário de Andrade, entre otros, son indisociables de la posición que sus familias, poseedoras de un considerable capital cultural, ocupaban en el espacio social. Los estímulos a la invención, el pleno dominio de lenguas extranjeras, la relación íntima con tradiciones literarias locales y extranjeras están en el origen del capital que ya se les había garantizado para su ingreso y su éxito en el campo intelectual. Los géneros adoptados en los primeros libros, las temáticas que en ellos se trataron, el cultivo de la voz autoral, todos estos relevantes rasgos del aprendizaje son, de alguna manera, tributarios de determinantes familiares. Las experiencias compartidas hacen que estos creadores se vuelvan, cada uno a su manera, sensibles a las exigencias prevalecientes en determinada etapa de formación del campo intelectual. Las “elecciones” asumidas en la juventud no dejan de repercutir en las etapas siguientes del trabajo creativo, dando inspiración, ligadura y sentido al diseño del recorrido. La densidad institucional, las inclinaciones ideológicas de una generación literaria, la historia social de los escritores articulan ligamentos condensados en la elaboración de textos cuyas claves de lectura solo pueden ser las propias condiciones de producción.

En lugar de hacer foco en lo “incomparable” –por ejemplo, Brasil y la Argentina con Francia o Alemania–, el trabajo comparatista es mucho más productivo cuando se trata de lidiar con experiencias históricas concomitantes en el tiempo, vecinas en el espacio y expuestas a las mismas influencias extranjeras. La mezcla de esos condicionamientos

es resultado de enfrentamientos entre fuerzas sociales modeladoras de distintos perfiles de nacionalidad. El impacto de lo “extranjero” puede redundar en insólitas similitudes, a pesar de la variedad de figuraciones empíricas. A su vez, las preeminencias derivadas de los embates entre actores internos pueden modelar ordenamientos institucionales diferentes. La creación literaria y artística va de la mano de esas intemperies, y es por ello ocioso exaltarla como resultado de la sensibilidad de genios innatos. Ningún escritor, y tampoco Jorge Luis Borges, podía apartarse del mundo circundante.

En vez de valerse de la nacionalidad como estribo en el que se enganchan eventos y personajes, el punto de vista comparativo convierte ese fondo de leyendas en objetos que han de ser develados. El surgimiento y la consolidación de una tradición literaria autóctona en la Argentina y en Brasil fueron paralelos al avance de la autonomía política. La conexión entre sociedad y cultura tampoco quedó restringida a la gestación de áulicos ingeniosos. Las “elecciones” por la historia literaria de los movimientos, las escuelas y los autores canonizados no pueden eludir la lectura retrospectiva de la historia nacional, haciendo o no coincidir los brotes renovadores con arreglos entre grupos dirigentes. Esa conexión mezcla determinantes de diverso origen y, al mismo tiempo, produce un dejo político insoslayable en la invención de artistas y escritores. Este vínculo se afirma con vigor en las coyunturas del pasado, cuando aún no se había configurado un campo cultural menos permeable a las imposiciones externas. Las leyendas de lo “nacional” están empapadas de un combustible no literario, que fue provisto por pleitos ajenos a la actividad intelectual.

Así, lo que se pierde en materia de “sustancias” supuestamente fuera del alcance del estudioso extranjero se ve compensado por un extrañamiento que para los nativos sería imposible de pensar. Una de las ganancias más significativas atañe al establecimiento de clases de semejanza, más allá de las variaciones fácticas reconocibles. La visión del bosque en lugar de los árboles. La perspectiva comparativa tendría la ventaja de poner en evidencia diferencias históricas pertinentes a

pesar de un patrón similar de exposición a las imposiciones ya señaladas. Las sucesivas coyunturas de dependencia cultural respecto de la metrópoli europea, el confinamiento de la actividad literaria y artística en función de las exigencias de las élites, la agitación de un mercado editorial sensible a las voces de grupos sociales emergentes. Le corresponde al lector juzgar los méritos y los límites de la propuesta.*

San Pablo, septiembre de 2010.

*Agradezco el minucioso trabajo de traducción llevado a cabo por Ada Solari y las sabias sugerencias de Rafael Centeno, responsable de la edición.